Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

LA OBRA

PUBLICACION ANARQUISTA

PRECIO DEL EJEMPLAR 0.10 Ctvs.

Año II. — Nº 12 | Buenos Aires, Junio de 1937 | Olavarría 738

PUNTO MUERTO

LOS informes que de España nos llegan, los editoriales de nuestra prensa y las colaboraciones aisladas que en la misma aparecen reflejan una situación de estancamiento en el proceso revolucionario. Este reconocimiento expreso es muy promisor y permite abrigar la esperanza de que los compañeros descubrirán las causas y reaccionarán enérgicamente contra ellas. La crisis actual es propicia para un balance de valores, del cual ha de surgir el debe y el haber de lo actuado desde el 19 de julio hasta aquí. Condiciones sobradas tiene el anarquismo español para rectificar lo rectificable y reafirmar cuanto considere de positivo, en resultados probables o ya tangibles. Saldrá victorioso de este impase porque posee instinto, moral, fuerza y experiencia para superarlo plenamente.

Por lo pronto, empiézase a considerar como error de primera hora, y en ello estamos nosotros de acuerdo, el hecho de creer la revolución realizada a los pocos días de haberse iniciado. Por necesidades de la lucha contra el fascismo hubo una preocupación excesiva por la reconstrucción política y económica, que no fué todo lo social posible en razón de no haberse destruído íntegramente su vieja estructura burguesa. En Cataluña se destruyó todo el aparato estatal pero se sobrevivió el gobierno, modificada apenas su sospechar que se dejaba en pié el fermento de la contrarevolución. Esto y la complacencia, innecesaria e inmerecida, con los partidos políticos de izquierda, pudiendo prescindir en absoluto de ellos, o mejor aniquilarlos, marcó el comienzo de declinación revolucionaria.

Ya hemos visto como apenas repuestos los partidos y la pequeña burguesía de su tremendo pánico empezaron sus maniobras contra la clase trabajadora, maniobras que culminaron en el movimiento reaccionario de los primeros días de mayo, imposible éste si los organismos auténticos de la revolución, como las milicias antifascistas, los comités de defensa y de control, etc., surgidos espontáneamente de una necesidad natural, hubieran subsistido. La legalización por decretos, en una palabra, de los hechos revolucionarios cumplidos, significó el primer dique de contención revolucionaria. ¿Las necesidades de los frentes y la conveniencia de mantener el bloque antifascista aconsejaban esto? ¿Quizás también consideraciones de orden internacional? Causas exteriores entonces, ajenas a la voluntad y naturaleza de nuestro movimiento, que la C. N. T. y la F. A. I. no pudieron evitar. De cualquier manera se constata que la conjunción antifascista ha sido rota y el ambiente de las democracias europeas continúa siendo enemigo de los trabajadores y anarquistas españoles. ¿Que con ello se obtendrían créditos para Cataluña y armas para el frente de Aragón? Objetivos muy atendibles pero que no fueron satisfechos. Al contrario, el bolcot más cerrado y el sabotaje más completo fueron las respuestas dadas a la lealtad del movimiento anarquista y confederal.

Demasiada honradez han demostrado nuestros compañeros españoles en la lucha contra el fascismo. Aparte de los cientos de millones entregados, como producto de la expropiación efectuada en conventos, iglesias y casas particulares de burgueses, está la colaboración política, franca y leal, con todos los demás partidos, en funciones de gobierno. Pero para los políticos y para los burgueses la honradez ajena no cuenta para nada. Y en políticos, ya se dijo, no hay amigos, ni no cómplices. ¿Reflexionarán nuestros compañeros de España acerca de los resultados negativos de tanta honradez? Las necesidades de la guerra antifascista a las cuales la C. N. T. y la F. A. I. supeditaron atributos que les eran esenciales, no deben continuar gravitando hasta el extremo de trabar la incitiva y las posibilidades revolucionarias del pueblo obrero y campesino Español. La consigna de "primero el fascismo que la Revolución Social" lanzada por la coalición bolchevique-forminiana pequeño burguesa, no se cumplirá. Va en ello el propio interés de la coalición. Es, además, antipopular. No ha de impresionar a nadie.

Que de este punto muerto en que se halla la Revolución social española surja vigoroso un nuevo y definitivo impulso ascensional, repitiendo el pueblo hispano las heroicas jornadas de julio de 1936, único procedimiento que ha de conducir a ganar la guerra y hacer la revolución. ¡Son nuestros augurios y nuestros deseos!

ANTE los SUCESOS de CATALUÑA

LOS hechos ocurridos durante los primeros días de mayo en la región catalana, particularmente en Barcelona, suponemos que no habrán sorprendido a los compañeros bien informados. Cuantos hayan seguido el desarrollo de la lucha en su faz revolucionaria, no a través de la prensa burguesa sino de la nuestra, habrán podido advertir cómo la contrarrevolución avanzaba paralela al trabajo fecundo y transformador de nuestros compañeros. Desde el gobierno de Valencia, en la Generalidad, en los Bureaux políticos se venía cimentando una especie de "Unión Sagrada" contra la F.A.I. y la C.N.T. y preparándose para un golpe eliminador, a darse en momento oportuno. Al parecer ese momento había llegado el día 3 de mayo.

No entraremos a hacer aquí crónica circunstanciada de los cinco días sangrientos vividos en Barcelona, conocidos ya en un informe puesto en circulación, sino que intentaremos objetivarlos globalmente a fin de extraer las conclusiones que, a nuestro juicio, de ellos derivan. La información recibida relacionada con su gestación y desarrollo nos permite hacerlo.

Es innegable que el movimiento anarquista y confederal ha constituído, de hecho, un factor decisivo en los triunfos obtenidos en toda España contra el fascismo. Acrecentado en volumen y en contenido por su entrega a fondo en el curso de toda la contienda, estaba en condiciones o las iba adquiriendo para que, bajo su orientación, se operase en España la transformación social más profunda que conocen los siglos. Y ésto había que impedirlo. No importa que para lograrlo se crearan condiciones favorables al triunfo fascista. Ya se dijo que era preferible ésto a la Revolución Social. En esa oposición había y hay que considerar ubicados a la casi totalidad de los sectores antifascistas. Y proceder en consecuencia respecto a ellos en esta faz.

Toda concesión, toda tolerancia resulta equivocada y al final peligrosa. Ya hemos visto como, sin estar sun vencido el fascismo, se aventuraron a dar la batalla al anarquismo español. Esto parece probar que en el desarrollo NORMAL de toda verdadera revolución los choques armados entre tendencias son inevitables y hasta cierto punto necesarios. Lo han sido hasta aquí en todas las revoluciones, a pesar de los buenos deseos en contrario. España, por la diversidad de corrientes mezcladas en la actual contienda, no podía ser una excepción a esta regla. Los hechos de Cataluña podrán considerarse, pues, en esta oportunidad, como prematuros pero de ninguna manera ajenos al proceso de la revolución.

¿Por qué se eligió a Cataluña como centro de la conspiración contrarrevolucionaria? Porque precisamente era la región que gravitaba más poderosamente en la reconstrucción social que se viene llevando a cabo en toda España, y porque el anarquismo allí polarizaba a la casi totalidad de la clase trbajadora, la única que puede y ha de crear el mundo nuevo de la libertad y de la justicia sociales.

El gesto del anarquismo catalán — a nuestro juicio error — que pudo haber arrasado con todo vestigio político y burgués, y no lo hizo en atención a la necesidad de aniquilar previamente la intentona fascista en todo el resto de España, no ha sido comprendido ni respetado, y no lo será nunca tampoco, por los partidos y sectores hoy conjurados y armados contra él. Nadie, sin embargo, lo interpretó como debilidad. Ni el gobierno de Valencia, ni Companys, ni los bolcheviques, principales colaboradores y ejecutores del plan de eliminación. Todos tuvieron buen cuidado de no provocar de hecho, con actos aislados, al movimiento confederal y anarquista catalán. Contrariamente a lo que ocurría en el Centro, en Vasconia y en Levante, donde se suspendía nuestra prensa, se encarcelaba y se asesinaba a los compañeros, en Cataluña sólo se les atacaba políticamente, desde arriba, mientras en la sombra la Checa planeaba el golpe de mano temerario que en parte les fracasó.

Dos tácticas diferentes pero que obedecían al mismo doble fin: suprimir a los anarquistas y arrebatarle a la clase trabajadora los frutos de la Revolución conquistados con su sangre y su heroismo. Lo que no habían logrado con la calumnia, con el bolcot económico a sus industrias, con el sabotaje a los frentes donde actuaban y con la entrega de columnas confederales en actos de guerra que se sabían fracasados, lo iban a obtener mediante un acto de fuerza para el que los distintos gobiernos regionales estaban preparados. Y hay que confesar que el plan era completo: apenas iniciados los ataques a nuestros compañeros en Barcelona, lanzaron la noticia al mundo de que eran ellos los insurreccionados en connivencia con el fascismo. De haber triunfado plenamente, la infamia circularía aún. Cesó de inmediato, al apercibirse que el complot había abortado.

Abortó y fracasó en sus objetivos totalitarios, pero no parcialmente. Numerosos y excelentes compañeros fueron alevosamente asesinados por la "checa" bolchevique. Se conocen los nombres de Camilo Banneri, Tufró, Domingo Ascaso, Barberis, Fidel Miró, Victor Bravo y Francisco Ferrer. En todas las conjuras políticas contra la eliminación de adversarios previamente identificados. Los bolcheviques, flojos y cobardes para matar burgueses, sus aliados de hoy, son terribles cuando de revolucionarios se trata. Políticamente, el "punch" contra el anarquismo catalán obtuvo también resultados favorables para sus gestores. Se constituyó un gobierno nacional marcadamente derechista. Esta era la consigna de Moscú, de las democracias europeas y probablemente también la del fascismo alemán e italiano. Ahora será posible la negociación de la paz con Franco y Cía. Negociación, decimos, pero no materialización. El proletariado español y los anarquistas impedirán esto último. Sus bases no han sido conmovidas. Sus postulados revolucionarios tampoco. La F.A.I. y la C.N.T. han salido fortalecidas de esta prueba de fuego a que las sometió una coalición burguesa-político-bolchevisante. Su exclusión violenta de la colaboración gubernamental, que debió ser voluntaria desde un comienzo, las coloca en la situación de independencia necesaria para que a su derredor las fuerzas auténticas obreras decidan el futuro libre de España.

Tenemos confianza en ésto por dos motivos: las enormes reservas morales del pueblo español y la fuerza representativa de las milicias obreras en los distintos frentes de lucha. Serenamente contempló el primero los episodios habidos en Cataluña y empieza ya a reaccionar contra los provocadores. Ningún frente cedió a las sugestiones de la lucha política en la retaguardia. Pueblo y milicias, obreros y campesinos han expresado, en un gesto severo de advertencia, su desprecio por las maniobras de arriba y de abajo. ¡Que nadie intente más jugar a la contrarrevolución a sus espaldas! Sabrán intervenir, en el momento oportuno, para poner fin definitivamente al reinado de la burguesía y de todos los políticos.

Ni la causa antifascista ni la revolución social han quedado en peligro por los hechos de Cataluña. Acontecimientos de la profundidad del español deben desarrollarse forzosamente con sus altos y bajos, sus simosidades y sus recodos. Lo que comentamos es solo una de las fases críticas propias del complejo antifascista y revolucionario que España vive. Absurda pretensión sería el desentrañarlo. Del cúmulo de aciertos, errores y contradicciones, de lo negativo y lo positivo surgirá el ritmo que ha de dar carácter inconfundible al esfuerzo de sus actores. Y la lucha del pueblo español contra el fascismo, pese a las democracias y pese a todos los partidos políticos, no es una lucha meramente antifascista. Es más que todo y por arriba de todo profundamente revolucionaria. Es de perfiles pronunciadamente libertarios. Los anarquistas son la quinta esencia de esa lucha. ¡LOS TRABAJADORES DEL MUNDO DEBEMOS ESTAR CON ELLOS! AHORA Y SIEMPRE. COMO EN LAS HEROICAS JORNADAS DE JULIO EN BARCELONA. ELLOS RETOMARAN ESE CAMINO, ENSEÑANDO AL MUNDO DEL TRABAJO COMO SE LUCHA Y COMO SE TRIUNFA. ¡QUE LOS ACONTECIMIENTOS DE CATALUÑA SIRVAN PARA DESLINDAR POSICIONES, CLARIFICANDO AMBIENTES DE LA LUCHA SOCIAL Y OBLIGANDO A UBICARSE A TODOS Y A CADA UNO!

ALLA LOS POLITICOS, LOS ROJOS Y LOS NEGROS, PARASITOS Y FUTUROS TIRANOS TODOS. ACA LOS TRABAJADORES, JUNTO A LOS LIBERTARIOS, CREADORES AUTENTICOS DE UN MUNDO NUEVO.

¡Alerta, compañeros!

Hechos graves se avecinan. El fascismo está tomando medidas prácticas que hacen presagiar próximas expediciones punitivas. La vigilancia de los camaradas, el control de nuestros domicilios, nuestra actividad, nuestras vidas mismas van a estar, de hoy en adelante, a cargo de los elementos de cachiporra.

No es falsa alarma la nuestra, sino prevención que hacemos, basada en hechos reales. El espionaje, función privativa de la policía y característica profesional del gendarme a sueldo, se ha confiado a particulares. Comités políticos y Comisiones Especiales ejercerán de esbirros y delatores. El rufián y el malevo van a tener carta blanca para invadir hogares y apalear proletarios. No otra cosa significa la orden cursada por la Jefatura de policía a las comisarías seccionales. Es "La Prensa" del 1º de este mes, quien formula la denuncia:

"Los comisarios y subcomisarios, a cargo de comisarías seccionales, han recibido órdenes expresas de la superioridad en el sentido de suministrar a determinado comité o comisión todos los antecedentes o referencias que se les soliciten respecto de personas o instituciones con sede en sus respectivas jurisdicciones, cuando el requerimiento sea a los efectos de la prevención contra el comunismo".

Esto y otorgar atribuciones discrecionales al fascismo es igual cosa. No sería extraño que existiera alguna circular, confidencial y reservada, con instrucciones precisas para el secuestro y el crimen. El ambiente reaccionario es propicio a ello.

Hay que responder a ésto con toda la dignidad y toda la energía posibles. Y también con todas las armas. Que el primer intento de atropello o de agresión despierte en cada uno la reacción física consiguiente. Ante el peligro, toda defensa es legítima y, más que legítima, natural y humana.

¡Hoy más que nunca, compañeros, trabajadores, hombres libres, para repeler e impedir el desate violento del fascismo va a ser necesaria el arma!

¡Alerta, pues, y a prepararse para la defensa!

LA TRAMA

Londres, París y Moscú han constituído el ministerio Negrín. Tras de la asfixia por el bloqueo, el estrangulamiento en el interior. De acuerdo con la "City" y la "Bourse", Stalin conduce la operación.

"Le Libertaire", de París.

LA ULTIMA CARTA DE BERNERI

TODO está en calma esta noche. y espero que la crisis se resolverá sin ulteriores conflictos capaces de comprometer la guerra. ¡Cuánto mal hacen también aquí los comunistas! Son las dos. La casa, esta noche, está en armas. Me he ofrecido para permanecer en vela para que los demás puedan irse a dormir, y todos han rehúso, diciendo que no sería siguiera a cañón (Berneri era algo sordo): pero luego se han ido, uno a uno, a la cama, y yo quiero, por todos, trabajar por aquellos que vendrán.

Es lo único enteramente bello. Más absoluto que el amor y más verdadero que la realidad misma. ¿Qué sería el hombre sin este sentido del deber, sin esta comoción de sentirse unido a los que fueron, a los alejados desconocidos y a los venideros? Pienso a veces que este sentido mesiánico no es otra cosa que evasión, una vía sino la búsqueda y la construcción de un equilibrio, de una economía cuya falta nos precipitaría en el desorden y en la desesperación. Como quiera que sea, lo cierto es que los más intensos sentimientos son los unen a los humanos.

Se nos puede engañar sobre todo y sobre todos. pero no sobre aquello que se afirma con la conciencia moral. si me fuese posible salvar a Bilbao con mi vida, no vacilaría un instante. Esta certeza no me la quita ni el más sofístico filósofo. Y esto me basta para sentirme hombre y me consuela de todas las veces que estoy por debajo de mi mismo, de la estima de los mejores y del afecto de las criaturas que aún amo y estimo.

Cuanto Asteede es de una sentimidad un poco ridícula para quien no viva aquí. Pero acaso un día, si gozdo hablaros de estos meses, comprenderéis...

CAMILO BERNERI

(Carta a sus dos hijas que escribió la víspera de su muerte.

Uu Funesto Equívoco

En el más grave momento histórico por que atraviesan los pueblos para su liberación, la clase obrera, frente a una situación de vida o muerte, debe urgentemente reconsiderar sus tácticas y su orientación en la lucha. La influencia nociva de los tópicos lanzados y prohijados por las directivas de la 3a. Internacional, a la cual van siendo arrastradas las grandes masas, amenaza con el aniquilamiento de toda capacidad de resistencia y con la pérdida del espíritu combativo del movimiento obrero. El planteamiento erróneo de la lucha contra la explotación por el proletariado es un factor quizá decisivo para el universal triunfo reaccionario.

Una falsa bandera es sostenida por los trabajadores y el pueblo, una consigna engañosa de autoentrega, en provecho de sus enemigos de clase, cuando indueidos por las demandas de sus jefes, se lanzan a la colaboración con las más insolventes fuerzas políticas y burguesas, por el sostenimiento de las instituciones democráticas.

Es desoída la voz de la experiencia, tan aleccionadora como trágica, en una ingenua esperanza en la lealtad de los eternos enemigos. La "amenaza del fascismo" es el elemento de aleación para el "frente popular". El equívoco consiste en acreditar, primero, a los gobiernos de las democracias un propósito distinto al de los gobiernos de las dictaduras; y, luego, suponer que los conservadores, los católicos y los burgueses liberales van a la unión con el proletariado — con sus explotados, con sus vomedidos — de buena fe y de una manera completamente inocente.

Lo que ha servido a Hitler el semitismo y el bolchevismo, para exacerbar la psicosis del nacionalismo humillado y como válvula de escape a la desesperación de grandes capas de la Alemania vencida, ha servido el fascismo a los intereses de los gobiernos democráticos, encauzando con él la inquietud de las masas, hacia el vemanso de "una defensa contra el peligro imminente y general".

El éxito de la consigna de la unión sagrada con la burguesía ha sido posible únicamente como una fórmula de victoria contra el "flagelo de la humanidad". Para esta unificación sus gestores no creyeron prudente un esclarecimiento previo del significado de "para qué" la unión ni determinar el alcance de "contra quién' era la lucha.

El terminante "con nosotros o contra nosotros" tiene la virtud de eliminar inquietantes sospechas, con la sumaria exclusión de los que empiecen por no estar discriplinariamente de acuerdo. Además, el estar contra el fascismo hermanados los más dispares y encontrados elementos populares, proletarios y burgueses, parece ser lo suficientemente concluivo para no dar lugar a la pregunta de si la burguesía nacional "debía ser apoyada" como la manera mejor de contener el avance fascista, es decir, de si desde entonces la burguesía conservadora, nacionalista y antiobrera, a simple título de ser democrática, podría garantizar los intereses amenazados de las masas por los propósitos reaccionarios.

Esto es lo que se ha creído, Se ha creído que el grupo de plutócratas que dirigen con su poder la economía y la política, nacional e internacional, en las democracias, eran de una condición diferente al grupo plutocrático que hace lo mismo en los países dominados por la dictadura fascista. Y en verdad, que los hechos han favorecido los tópicos de la inocencia: efectivamente, la táctica del desplazamiento de la acción directa del proletariado hacia un simple apoyo del poder nacional del propio Estado, ha disminuido los síntomas violentos del prefascismo.

Pero esta aparente victoria, que daba una razón trivial al principio de la unión de todos, consiste en evitar el choque no ofreciendo resistencia. Este argumento puede ser esgrimido igualmente en Alemania o en Rusia, por aquellos que digan haber detenido la furia despótica mediante el sistema de acatamiento absoluto de las órdenes de los tiranos.

El proletariado francés, tan dispuesto a la lucha, tan valiente y decidido, ha sido maniatado. Sujetado con la sangre de sacrificio del pueblo español, por el efecto de esta política triunfante de la colaboración de clases, no sólo ha hecho abandono de sus hermanos en lucha, sino que a sus propias reivindicaciones ha renunciado para "salvar la economía nacional y no hacer peligrar el programa de rearme". El proletariado es inducido a sobreponer a sus propios designios de emancipación los intereses bastardos de la casta dominante, so pretexto de que esta casta es defensora de las libertades equívocas de las democracias. La reconstrucción del dominio capitalista se ha hecho así posible, sin luchas sangrientas, y también la preparación de una guerra futura, que la soportarán en los frentes los soldados surgidos de las clases productoras y la sufrirá, en la retaguardia, el pueblo sometido; guerra sobre cuya realización gira toda la política de oriente y de occidente. La clase obrera, que nació a la unión para la conquista de la libertad por sus propios medios, es arrastrada en el juego político de los imperialismos — conservadores o conquistadores — claudicando, sin conciencia de sus actos, a sus propios principios fundamentales.

Esta línea de conducta nefasta es la universal línea de conducta trazada por las directivas marxistas de la 2a. y 3a. Internacional, como una réplica a la acusación de los revolucionarios contra su tradicional política de fracasos en la lucha de clases. Evadiendo la fuga no podrá fracasar más en ella.

En la separación de los Estados en agresivos y defensivos — en Estados que vuelven por sus ambiciones de grandes potencias dominadoras y Estados que defienden el dominio conquistado — la social democracia y el comunismo moscovita se han plegado a uno de los bandos. Su posición no es ahora contra la dominación capitalista y por la liberación de las masas oprimidas sino en favor de un grupo, contra otro grupo, ambos capitalistas.

A la lucha por la revolución social se ha antepuesto la lucha por la democracia. Esta lucha por la democracia es sostenida donde la democracia existe, y la revolución, implícitamente, es relegada para aquellos países bajo tiranía, donde las posibilidades han sido quebradas. El apoyo a las democracias, por el proletariado, es el apoyo a la política del imperialismo triunfante de la gran guerra. Y como quiera que la guerra de un Estado contra otro es, en la práctica, el exterminio de un pueblo por otro pueblo, con su colaboración a los gobiernos democráticos el proletariado se hace cómplice de la próxima matanza de hermanos en holocausto al principio del despojo santificado.

Como esa futura guerra concentra toda la atención de los estadistas, y los sucesos que se producen están relacionados con este propósito, los atropellos militaristas en China, en Etiopía y en España, son parte de los gran programa de realización. Este programa es posible cumplirlo sólo mediante el imperio del "orden" es decir, sólo por la aprobación tácita que a estos hechos presta el proletariado. La idea de tal complicidad aterrará, a los culpables de ella, ya la comprendiesen. Pero permanece confundida por los reflejos brillantes de la aureola de una victoria creída sobre el terrible fascismo.

El proletariado desvía incautamente sus fuerzas y las gasta en batallas absurdas contra molinos de viento. Porque al fascismo no lo vencerá con su propia entrega a un gobierno nacional de la burguesía, con título de democrático, y porque al remolque de lo que este gobierno realiza, el peligro que conjura cerrando una puerta entrará por la ventana: y la guerra a la cual es conducido, no es una bendición preferible al fascismo dominante.

Contra el fascismo exterior y contra el fascismo interior, por una organización seria para la defensa con los propios medios, es la firme posición revolucionaria. Hacia la guerra, sí. Pero hacia una guerra sin cuartel, contra los dominadores, por la liberación del propio y de todos los pueblos, por la libertad y por la justicia social!

Ayuda real y directa a la C. N. T. y F. A. I.

La situación de hecho creada a nuestro movimiento en España por los sectores político-burgueses afines con lo que ha dado en llamarse "gobierno leal", coloca a los anarquistas del mundo entero ante la necesidad de actuar solidariamente en beneficio directo de la C. N. T. y la F. A. I.

Siempre hemos sido nosotros partidarios de trabajar y luchar por lo nuestro, y de ahí que nos hayamos rehusado a entrar en contribuciones colaboracionistas con quienes del antifascismo quieren hacer un problema central. Desde esa posición, no expuesta a confusiones ni equívocos, entendemos haber sido tan útiles a la causa de la libertad como los demás.

Convencidos de ello y consecuentes con esa norma ya peculiar, LA OBRA integra el Comité Anarquista de Defensa y Ayuda a la C. N. T. y F. A. I., constituído por entidades afines en esta Capital. En otro lugar publicamos la circular primera del citado Comité. Aparte de la dirección que la misma lleva inserta, los camaradas que lo deseen pueden utilizar la nuestra para cualquier asunto relacionado con el mismo.

Como su nombre lo indica, se propone este organismo defender a nuestro movimiento en España de los ataques y calumnias de que es objeto por parte de los partidos políticos. de izquierda y de derecha, a la vez que ayudarlo económicamente en forma directa y efectiva. Los compañeros y simpatizantes de la Argentina pueden tener la seguridad de que su sacrificio solidario tendrá una aplicación real y benéfica a los fines a que está destinado.

La ayuda de todos, compañeros y trabajadores, al movimiento Anarquista y Confederal Español es más necesaria hoy que nunca. No solamente tiene en su contra allí al fascismo, nacional e internacional, sino también, al mismo gobierno y a los partidos republicanos y marxistas. Todo aparte que vaya consignado a estos últimos es probable se emplee para estrangular la Revolución Social Española. objetivo básico e inmediato de nuestro movimiento. ¡No olvidamos la lección reciente de Cataluña!

DOCUMENTOS DE LA REVOLUCION

PARA GANAR LA REVOLUCION

EL ORO Y LAS ARMAS

Que Companys, Largo Caballero, Prieto, Tarradellas, Azaña, La Pasionaria, y con ellos todos los políticos y aspirantes a serlos, vengan diciéndonos que todos avanza emancipador del proletariado hispánico perjudica al movimiento antifascista, porque las naciones demócratas nos dan así la espalda, mienten a sabiendas para entorpecer el progreso social.

En Francia e Inglaterra los fabricantes de armas, los vividores de las guerras, igual venden material bélico a las hordas de Franco que a las fuerzas antifascistas. Les tiene sin cuidado a quién han de exterminar las armas y municiones que fabrican. Son países capitalistas, y el negocio es el negocio aunque, a veces, tras un negocio se halle la quiebra, la ruina. Por encima de todo está el deseo de acumular dinero. Ofreciendo oro con control o sin control se tienen armas.

Recordamos que en la guerra 1914-18 en algunos de los avances de las tropas francesas, inglesas y belgas, entre el armamento que recogían pertenecientes a las tropas alemanas, que se batían en retirada, hallaban cañones, ametralladoras, fusiles y municiones, en gran cantidad, de fabricación belga, inglesa y francesa.

Si los grandes contrabandistas internacionales de armamentos no tuvieron escrúpulos de vender material de exterminio para amedrallar a los soldados y poblaciones de su propia nación, es ingenuo pensar que no nos lo venderían a los españoles, fascistas y antifascistas, a revolucionarios — a los anarquistas incluso — y a reaccionarios, para que unos rompamos la cabeza. Estamos fuera de los límites geográficos de Francia e Inglaterra y no les importa la destrucción y la muerte que nos rodea. Lo que les importa es llenar sus cajas de caudales sin pensar que después del negocio, según el resultado de la contienda, puede venir la quiebra.

Al oro no le resiste el comerciante ni el político si se le pone al alcance de la mano.

Traición, gran traición de los políticos contra el pueblo es, pues, el que en estos ocho meses de lucha antifascista no hayan cambiado, todo el oro que hubiera sido preciso, por aviones, tanques, ametralladoras y municiones, que nos hubieran permitido triunfar en los primeros meses, ahorrándonos millones de vidas de trabajadores, de hermanos nuestros que ya no volveremos a ver más.

La ayuda internacional del capitalismo democrático (?), que tanto esgrimen los políticos que aun pretenden continuar siendo capitalistas, se reduce a la venta de armamentos, puesto que en el orden político es fascista. En Inglaterra y en Francia, particularmente en esta última nación, se halla avanzado — a pesar de su aparente izquierdismo político — un movimiento reaccionario semejante al de Italia, Alemania, Austria y España.

Siendo la gran Banca la que realmente gobierna a los países capitalistas autoritarios, y la que paga los golpes de fuerza dictatoriales, fascistas ¿cree alguien que se precie revolucionario que aunque nos redujéramos a vencer al fascismo por el fascismo en tierras hispánicas, sin pretender ir más allá de una república burguesa, como la gobernada por Gil Robles, Largo Caballero, Companys y compañía antes del 19 de julio de 1936, se pondrían a nuestro lado y nos venderían más armas? No, porque significaría retrasar sus planes fascistas semejantes a los de Alemania e Italia.

Hasta ahora se han comprado cuantas armas y municiones se han querido.

La Revolución exige, pues, la movilización de todo el oro para la compra de todas las armas que se necesiten.

Si ha habido traiciones, con propósitos criminales, hay que hacer que no sean posibles, constituyendo la comisión administrativa de este oro formada por auténticos obreros de la C. N. T. y de la U. G. T., controlados por sus organizaciones respectivas.

En una vergüenza que continuemos admitiendo que los políticos sean nuestros tutores.

La defensa revolucionaria armada en los frentes, el triunfo de la revolución social y económica que deseamos, que lograremos, exige que el oro y las armas estén en manos de los trabajadores.

Falta audacia revolucionaria. En convulsión revolucionaria, el MAS AUDAZ ES EL QUE HACE MAS. No lo olvidemos.

(De "Ideas", portavoz semanal del movimiento libertario de la comarca del Bajo Llobregat, No. 14, abril 1º)

¿PARA SALVAR EL PODER?

¡NI CON LOS UNOS NI CON LOS OTROS!

La etapa emocionante de lucha contra el fascismo, con una crudeza sin precedentes, no es la significación completa de la Revolución española. La guerra no está todavía terminada, ni la Revolución ha pasado de su fase incipiente, tanto en lo que respecta a la lucha tenaz contra sus enemigos encubiertos como en la estructuración económica y social que haciendo honor a la justicia ha de tener.

Nosotros no hemos rectificado un ápice las concepciones de antaño. El anarquismo, frente a todo sistema de poder, ha de continuar siendo lo que fué. El ensayo que por parte de algún haya querido hacerse, colaborando con hombres y preceptos gubernamentales, no quiere decir que sea un precedente invariable frente al futuro y un mentís a la actuación anterior. Se cayó en el vacío al colaborar en el Poder, sea éste del color y de la clase que sea, y de ahí nació la contrarrevolución. Por eso hay necesidad que se rectifique rápidamente el mal paso dado, y que los revolucionarios conscientes se decidan a despojar al Poder y la burguesía de todas las prerrogativas tenidas hasta ahora.

Una corta experiencia es más que suficiente para hacer hincapié en esta tesis. Sólo los contaminados del virus autoritario serán los opositores a las consignas revolucionarias del anarquismo. Por eso, los anarquistas conscientes han de impulsar dentro del organismo confederal y anarquista una definición por parte de todos los elementos influyentes en el movimiento obrero, para que unos y otros sepan con quién actúan y lo que van a hacer.

La promiscuidad político-gubernamental del presente es una aberración para la causa revolucionaria. Si la indumentaria del régimen es republicana, lo cierto es que, cuando sobre el tapete del Consejo de Ministros se plantea un problema, no importa cual, se le discute y cautiva con mentalidad de gitano. Dentro del mismo gobierno, entre los propios ministros, la reciprocidad es la desconfianza de unos hacia los otros.

Es por esto que los anarquistas debemos salir por los fueros de la verdadera revolución. No podemos ni debemos estar ligados a los intereses del capitalismo o de la burguesía, y menos cuando, recabando el concurso de la organización confederal para la formación de un gobierno, es desde este mismo gobierno que se sabotea la obra revolucionaria del pueblo, apoyando la formación de un régimen opositor a los anhelos de justicia.

Cada día que pasa, de los reductos pudientes del gubernamentalismo se destacan elocuentes notas contrarevolucionarias. Socialistas, comunistas y republicanos han declarado con todo fervor la ofensiva hacia la causa del pueblo y del anarquismo. Queda ello bien patente en el manifiesto publicado poco ha por los socialistas, en el que, aparte de hacer uso del repertorio calumnioso que les es costumbre, hay una declaración de principios opositora a la obra revolucionaria que se comprometieron hacer. Ello está ratificado en los conceptos vertidos públicamente por "La Pasionaria" que, coincidiendo con Largo Caballero, dice ha de apoyarse el régimen social del futuro español en una República democrática, lanzando una amenaza velada a quienes pueden oponerse a la implantación de un régimen comunista libertario. ¿Y no conocéis las conclusiones del congreso que recientemente ha celebrado Izquierda Republicana?

Por más que nos esforcemos mirando todos los horizontes políticos, en la apreciación y deliberación de todos los problemas de la vida surge un muro infranqueable entre los anarquistas y el resto de las tesis políticas. Allí donde falta el calor del impulso revolucionario del pueblo, se agolpan los confines del Poder y los intereses de la burguesía para dejar en pie clases y categorías. La Historia está saturada de datos abonando esta tesis. ¿Y qué es lo que ocurre actualmente? Cada decreto de los ministros, no importa de cuál, es una flecha clavada en el corazón de la Revolución. Y si queremos salvar la Revolución, hemos de inutilizar a todos los que disparan estas flechas que tan enormes sangrías producen.

Y ello no se conseguirá con parches políticos. Hay que ir a la raíz para solucionar el problema definitivamente y en carácter general. La composición de un Gobierno de Obreros y Campesinos tal como lo defienden algunos extremistas del comunismo autoritario, no sería otra cosa que la prolongación de desaciertos dictatoriales capaces de elevar a unos para suprimir los derechos de otros.

Hemos de procurar que la Revolución tenga otro sentido. Si las democracias se han convertido en sucias prostitutas, hay que inclinarse categóricamente por los cauces únicos de la libertad, señalados y defendidos por el anarquismo. Cuando el móvil de nuestra personalidad es la defensa de la justicia, todos los colores de Poder gubernamental sobran. El tópico de que sólo se admite en carácter de transacción debe ser rechazado por cualquier procedimiento, pues siempre se valió de los incautos.

SEVERINO CAMPOS

(De "Ideas", Bajo de Llobregat. Nº 12, marzo 18 de 1937)

Contra las "checas" clandestinas

NO ES SOLO EN MADRID DONDE EXISTEN LOS CAZORLAS

También en Murcia se ha descubierto una organización terrorista, incontrolada y criminal, al servicio de un partido que parece que tiene el monopolio de estos procedimientos clandestinos.

El consejero de la Junta de Madrid, el célebre Cazorla, ya ha hecho émulos en provincias.

Un manifiesto de la C. N. T. nos confirma esta noticia.

De él son estos sustanciosos párrafos:

"Un día y otro día venía notándose en la capital, que en todos los tiempos ha sido la sede de la reacción y del caciquismo, la desaparición de ciudadanos, indiferentes unos, afectos al régimen otros, y enrolados en la C. N. T. los demás.

Nuestra organización, los Sindicatos afectos a la Confederación, recibían cada día fuertes aldabonazos por parte de elementos encuadrados en un determinado sector político que antifascistas se dicen, aunque empleaban los mismos métodos del fascismo, con el fin de dar por los suelos con la pujanza sindical revolucionaria que en Murcia comenzaba a manifestarse.

La seguridad personal de los ciudadanos murcianos estaba a merced de unos cuantos desprecitados. La ruindad criminal de unos seres que sobre sí cargan todas las lacras inmundas del bárbaro pasado se manifestaba a todas horas.

La inquietud, la zozobra, eran generales.

Nadie en Murcia se sentía seguro por virtud del terror que día y noche sembraba la cuadrilla de bandoleros y secuestradores vulgares.

En las "alturas" había cómplices, quizás inductores de los secuestros y crímenes cometidos.

Hasta que un día, cuando la vida se hacía allí imposible, surge un grupo de hombres de nobles bríos del pueblo a investigar la causa de tal anormalidad. Y lo han conseguido.

Estos días 8 y 10 de abril, han sido detenidos los principales actores de la cuadrilla asesina que, según un documento firmado por el Frente Popular, Juventudes Libertarias, Comité Provincial y la Federación Local de Sindicatos de la C. N. T., pertenecían a un determinado sector político, que nos tiene echados a perder los timpanos de tanto oírle pedir responsabilidad y mando único, que quieren que otros cumplan, aunque ellos se ciscan en todas esas consignas cuando de exterminar al vecino se trata.

Nosotros esperábamos una desautorización por parte de la Prensa y del partido político al cual pertenecen los miembros de la "Checa" que, con la complicidad del gobernador, operaba en Murcia".

¿Verdad que parece increíble todo esto?

Pues nuestro fraternal colega de Madrid, "Castilla Libre", confirma estos hechos relatando uno de los feroces crímenes cometidos en Murcia.

"Nosotros, ni nos hemos opuesto ni nos opondremos a que se fusile a ningún fascista, sea el que sea. Pero nosotros nos opondremos siempre a que se lo atormente antes de hacer con él la justicia ejemplar que el pueblo precisa y reclama. Pero en Murcia se da el caso de que los atormentados no eran únicamente fascistas. Individuos pertenecientes a organizaciones revolucionarias y a partidos del Frente Popular, fueron sádicamente torturados en la famosa orgástula checa-tina de Murcia. Y hasta un compañero de la C. N. T. —que no lo era después del 19 de julio, sino con mucha anterioridad al pronunciamiento militar— sufrió la horrible tortura de que le sacasen los ojos antes de desaparecer, sin que nadie sepa dónde haya podido ir a parar su pobre cuerpo martirizado".

Ni que decir tiene que estamos absolutamente conformes con lo escrito por nuestro colega de Madrid y que nuestra indignación sube de punto.

Por cierto que a este respecto el colega "Treball", se juzga obligado por lo que vemos, a salir en defensa del "as" de estos procedimientos, el consejero de Orden Público Cazorla, diciendo ingenuamente: "que ha confiado —el Cazorla ese— todo lo inexplicable de compañeros que colaboran con nosotros en la lucha antifascista".

Pero, ¿de verdad, escribe "Treball", lo de "inexplicable" en el caso de Cazorla? ¿Puede tener "explicación" más clara la relación de hechos cometidos por Cazorla: unas veces favoreciendo fascistas y otras persiguiendo a compañeros nuestros como a verdaderos enemigos? ¿Tendremos que volver a publicar lo realizado por Cazorla?

Conviene tener serenidad y conocer los hechos reprochables, se cometan donde se cometan.

Así como a "El Socialista" —sirva de ejemplo a "Treball"— no le duelen prendas al tratar de esta escandalosa cuestión escribe con imparcialidad digna de ser imitada por los periódicos marxistas que se empeñan en no reconocer lo que ocurra donde ocurra, no puede tolerarse.

Aparte lo monstruoso que resulta, en orden a los dictados de la conciencia, admitir que justicia —llamémosla así— semejante, ¿de qué sirven entonces los organismos jurídicos a quienes compete dictarla? Sobre ese extremo no aceptamos discusiones ni disculpas de ninguna clase. Los delincuentes deben y pueden ser juzgados exclusivamente por los Tribunales adecuados. Y el fallo que los Tribunales dicten es el único que puede regir. No se nos acobarda el ánimo a la idea de que pueda dictarse una sentencia de muerte. Nos asusta en cambio que cuantos fascinerosos, se llamen como se llamen, constituídos en Comités de salud pública, se dediquen por su cuenta a aplicar sanciones que ningún organismo oficial ha preferendado. Ni admitimos la posibilidad de que haya servicios policíacos que funcionen al margen de las autoridades del Gobierno, a pretexto — en no reconocer la que ocurra donde ocurra, no puede tolerarse.

Aparte lo monstruoso que resulta, en orden a los dictados de la conciencia, admitir semejante justicia —llamémosla así— semejante, ¿de qué sirven entonces los organismos jurídicos a quienes compete dictarla? Sobre ese extremo no aceptamos discusiones ni disculpas de ninguna clase. Los delincuentes deben y pueden ser juzgados exclusivamente por los Tribunales adecuados. Y el fallo que los Tribunales dicten es el único que puede regir. No se nos acobarda el ánimo a la idea de que pueda dictarse una sentencia de muerte. Nos asusta en cambio que cuantos fascinerosos, se llamen como se llamen, constituídos en Comités de salud pública, se dediquen por su cuenta a aplicar sanciones que ningún organismo oficial ha preferendado. Ni admitimos la posibilidad de que haya servicios policíacos que funcionen al margen de las autoridades del Gobierno, a pretexto — supongamos que el pretexto será ese — de que es menester limpiar la retaguardia... ¿Limpiarla? Desde luego; urge limpiar la retaguardia pero es de los irresponsables que se adjudican una categoría que no tienen ni podremos, en ningún caso, reconocerles".

No quisiéramos insistir más sobre este asunto.

Pero quisiéramos, eso sí, que esta mancha que se ha echado sobre la gloriosa Revolución antifascista se limpiara de una vez, sin obligarnos a que seamos nosotros, "también por nuestra cuenta", los que nos dediquemos a sanear la retaguardia.

De "Solidaridad Obrera" Abril 23.

F. A. I. y la C. N. T. por el respeto de las conquistas revolucionarias

Los acontecimientos que se desarrollan actualmente en España son extremadamente graves. Más aún que el problema "Fascismo y Antifascismo", es todo el problema de la Revolución social que está en juego. O los anarquistas, que son en Cataluña el elemento social más importante, hacen triunfar sus concepciones revolucionarias, y entonces la lucha antifascista adquirirá todo su sentido; o, segundo término del dilema, los valerosos compañeros de la C. N. T. y de la F. A. I., son vencidos, y entonces la resistencia contra Franco degenerará en un vago movimiento político, antes que una mediación, impuesta desde el exterior por los imperialismos extranjeros sin distinción de formas políticas, ¿Cloque a España a remolque del capitalismo internacional.

Toda la prensa política, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, se ingenia en cubrir, a nuestros compañeros, de oprobio y de injurias de todo género.

Obreros de todas las razas y de cualquier fe, a quienes nos dirigimos: cerrad los oídos a esas mentiras y calumnias. Escuchadnos y sabed por qué las libertarios catalanes luchan hoy, sea contra Franco, sea contra los estranguladores de la revolución. La república de 193. no ha querido sino violencias, persecuciones, miseria y prisión al proletariado español y a quienes encarnan sumamente sus aspiraciones: los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I.

No obstante eso, el 19 de julio de 1936 los libertarios se han levantado como un solo hombre contra Franco. Gracias a su incomparable audacia, a su espíritu de decisión y de sacrificio, ellos salvaron la situación y quienes la derrota, si bien mal armados o desarmados del todo, a tropas conducidas por militares de profesión y armadas hasta los dientes.

La toma del cuartel Ataraxanas en Barcelona. —donde el compañero Francisco Ascaso encontró su muerte,— que decidió la situación, quedará en la historia como un acto de heroísmo popular sin precedentes. En Madrid el ataque al cuartel de la Montaña cumplido en las mismas condiciones de inferioridad de armas, fué desencadenado igualmente bajo la iniciativa de los anarquistas. Inmediatamente después, fueron también los anarquistas quienes, los primeros, constituyeron en Aragón las columnas proletarias que partieron hacia Zaragoza. Hasta Huesca. Durruti, cuya pérdida también hemos debido deplorar, estaba a su cabeza.

Toda la prensa reconoció en aquellos días, como no podrá menos, que la intervención de los anarquistas había constituído el mayor elemento del éxito antifascista. Sin desconocer la ayuda aportada por los otros sectores políticos antifascistas, no es posible negar que sin la acción decidida de los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. ninguna seria resistencia a la invasión fascista era posible.

Fué precisamente esta intervención de la F. A. I. y de la C. N. T. que permitió transformar la resistencia victoriosa al levantamiento de los militares fascistas, en revolución proletaria de carácter nuevo y rico de posibilidades creadoras. Bajo el impulso de la C. N. T. y de la U. G. T., a la cual los anarcosindicalistas habían ofrecido fraternalmente la alianza, obrera revolucionaria, las regiones arrancadas a los fascistas conocieron una transformación social radical de la sociedad capitalista.

Debiendo de proceder hacer frente a dos peligros, se encontró rápidamente amenazada por el frente común de los fascismos extranjeros, bien decididos a estrangularla. La ciega política de la no intervención y del bloqueo pretendida por las "democracias", hizo el resto.

En ese momento un factor nuevo intervino en la lucha: la Rusia stalinista. Rusia, rompiendo oficiosamente con la no intervención, envió armas a la España antifascista en peligro. Pero Rusia, no menos que los Estados fascistas o democráticos, no quiere saber de una revolución obrera, orientada y dirigida por los libertarios. Después de los primeros días, los dirigentes comunistas no desperdiciaron ocasión para repetir en todos los tonos que ellos luchaban por el mantenimiento de la "República democrática" anterior al 19 de julio. Ellos se rehusaron sistemáticamente a suministrar armas al frente de Aragón, donde los libertarios tenían la preponderancia, mientras la intervención soviética en los acontecimientos de España, revela el carácter de una hipoteca temible sobre la revolución.

En las regiones en que la influencia anarquista no predominaba, los socialistas-comunistas fueron radicalmente suprimidas; pero en Cataluña, donde la C. N. T. es, por mucho, el organismo obrero más fuerte, los partidos autoritarios debieron aguantarse.

Aliados a los restos supervivientes de los partidos burgueses, los comunistas, bajo la máscara del socialismo, aparecieron como el polo atractivo de todas las fuerzas de reacción social. La U. G. T. catalana, dominada por ellos, se inscribió los numerosos elementos burgueses y pequeño - burgueses. Hasta se vió a sindicatos patronales integrarse en la organización socialista. Comenzó entonces un afolojamiento constante de la penetración revolucionaria. Los anarquistas españoles, sacrificando todo al peligro inmediato, a la amenaza fascista, hicieron concesiones sobre concesiones para mantener la unidad de las fuerzas antifascistas, necesaria para vencer a Franco. Aparatosos decretos de todas sus jerarquías, entraron en el gobierno de Madrid y en los Consejos de la Generalidad de Cataluña.

Ellos fueron muy mal recompensados, puesto que de día en día las conquistas sociales arrancadas con tantos sacrificios eran puestas en discusión, cuando no completamente suprimidas, mientras se difundía por doquiera la calumnia de que los libertarios españoles habían renunciado a sus ideas, para reconocer la necesidad de un gobierno y de un ejército fuerte, militarmente disciplinado.

La revolución social proletaria se transformaba en un golpe de mano político - burgués. Vasto movimiento de reacción social, emprendido y dirigido por los políticastros burgueses de los viejos partidos —dados como ayer un Azgué. eliminado de la C. N. T. y aliado a los derechistas comunistas; Camorera y R. Salas— e inspirado en la sombra por el representante oficial de los Soviets en Barcelona, Antonov Ovseenko.

Turbulencias por ellos provocadas estallaron un poco por todas partes. Se arrestaba a militantes anarquistas como Marcio y tantos otros; se pasa aldeas en estado de sitio, como en Gandía; y otros actos de terrorismo eran premeditadamente consumados contra los militantes libertarios en diversas localidades de Cataluña. La fracción moscovita burguesa del gobierno catalán intentó asestar la pasada semana un golpe decisivo, desarmando a los comités revolucionarios. Guardias de asalto y guardias civiles fueron enviados para quitar a los anarquistas el control de la frontera que mantenían casi totalmente desde el 19 de julio. Violencias inauditas fueron consumadas contra compañeros nuestros, que los politicastros burgueses pensaban reducir al silencio con el crimen y el asesinato. Fué así que nuestro camarada Antonio Martín encontró la muerte la semana pasada, asestado en una emboscada en Bellver.

Era inevitable que un día u otro el choque se produjese. Los era imposible a los anarquistas, que a través de todas las vicisitudes y las dificultades permanecían revolucionarios, dejar de poner fin al estrangulamiento de la revolución.

He ahí la génesis de los acontecimientos actuales.

No se trata, como lo pretende hipócritamente la nota oficiosa de la Embajada de España, de fuerzas "irregulares" disfrazadas de libertarias, que son responsables de la insurrección actual. Los responsables son quienes han querido desconocer las aspiraciones profundas de las masas españolas, sindicatos todas, en su revuelta contra el fascismo, hacia una transformación social verdadera y efectiva, y que no quieren reducirla a una simple sustitución de etiquetas políticas. Lo grave y lo que se entrevé a través de esta nueva lucha es la sombra del capitalismo internacional unido sin distinción de formas políticas contra la revolución proletaria española personificada en la C. N. T. y la F. A. I. Se trama, lo sabemos, en las embajadas extranjeras maniobras de gran extensión para imponer a la España antifascista una mediación que aniquilaría todo lo que la lucha heroica del pueblo español ha conquistado. Se trata de explotar los acontecimientos actuales contra los libertarios, esos enemigos de los negociadores diplomáticos. ¿No se había hasta de enviar a Barcelona escuadras de marineros franceses para restablecer el orden? Es esto, obreros de toda rasa y cualquier fe, que debéis comprender, y contra lo cual debéis levantaros. Es por la defensa y la continuación de la revolución social proletaria que se han batido los libertarios catalanes. Su victoria, en el momento que escribimos estas líneas, parece cierta. Ella prueba —constatación reconfortante para los libertarios del mundo entero— que los políticastros burgueses o disimulados bajo máscaras liberales o comunistas, maniobradores consumados, no están hechos para medirse con los anarquistas en el terreno de la acción. La prueba, pues, ha sido hecha —contrariamente al decir de algunos— de que los bolcheviques no han logrado destruir en el espíritu del pueblo catalán la influencia libertaria. Es llegado el momento, pues, de hablar alto y claro. Nosotros, anarquistas internacionales, estamos en reservas y sin condiciones al lado de nuestros compañeros españoles en lucha. La unidad proletaria, por cuyo mantenimiento se ha hecho conmovedora apelación a todos, es necesaria. Nosotros adherimos plenamente. Nos sentimos atentidos, —estamos seguros— si no es dirigida a beneficiar a la burguesía.

Es sobre este terreno revolucionario inequívoco que puede ser mantenida y aun reforzada la unidad del movimiento antifascista obrero. Es por esto que, en esta hora trágica que pone a la España antifascista en peligro, nosotros somos, lo repetimos, solidarios con las masas obreras libertarias sindicalistas, contra todos los gobernantes, cualesquiera sean.

La C. N. T. no es una personalidad, pero, la experiencia lo ha probado, ella es la expresión material la más elevada de la voluntad revolucionaria del proletariado español. La fracción obrera agrupada en la U. G. T. deberá unirse estrechamente a los obreros libertarios y sindicalistas. Es esta unidad la que podrá, por sí sola, salvar la situación.

Es esta unidad la que abatirá a Franco y la que hará triunfar la revolución proletaria.

Fuera de ella no hay sino traición y derrota.

UNION ANARQUISTA FRANCESA. "LE LIBERTAIRE"; COMITE PRO ESPAÑA LIBRE, COMITE ANARQUICO COMUNISTA FRANCES, FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS ITALIANOS, COMITE ITALIANO PRO ESPAÑA, GRUPO ANARQUICO - COMUNISTA BULGARO BEEVLASTIE.

París, mayo de 1937.

HERMANOS VASCOS: ¡CON VOSOTROS!

"Para evitar que el pabellón vasco atraiga, para la República y para su causa, las simpatías de todo el mundo democrático, que puede ser en días próximos la causa de la democracia mundial, los mandos facciosos, los directivos alemanes, han resuelto borrar el nombre y el sentido vasco de la tierra. Ayer Durango, hoy Guernica, mañana Bilbao.

"La pérdida de Bilbao traería aparejada la del Norte, y esto permitiría lanzar sobre las costas del Mediterráneo los ciento cincuenta mil hombres y ciento veinte aviones que hoy se ocupan en abatir el Norte. Este es el plan alemán.

Sólo podemos oponerles los pechos vascos en veinticinco días de ofensiva brutal. No tenemos marina ni aviación. Llevamos a la causa de la República y a la defensa del territorio vasco nuestro coraje y la simpatía atenta del mundo. Con ello esperamos vencer, pero creemos un deber que el pueblo republicano conozca nuestra amargura, para que pueda juzgar la lealtad de nuestras fuerzas". (Palabras de la delegación Euskadi en Valencia).

La Federación Anarquista Ibérica contesta y es su voz también la voz del pueblo español que quiere ser libre:

Hermanos vascos: Aquellos por quienes, ayer, vuestros barcos fueron a la guerra, os abandonan; aquellos que hoy en España y en los países democráticos tienen acorazados y aviones, os abandonan. Es que son capitalistas o aliados de los capitalistas. Quieren tanto como Franco la rendición de Bilbao para que de un pueblo libre y libre se haga un rebaño abyecto y esclavo; porque capitulado Bilbao, Asturias se sentiría más sola, sobre Aragón se echaría el ejército alemán invasor, y los acorazados y los aviones fascistas harían de cada indefensa población catalana una nueva Durango, un nuevo Guernica; de esto mismo sueñan con obligarnos a un pacto de paz imposible. Si a ellos les interesa más eso, a NOSOTROS NOS INTERESA APLASTAR, DESTROZAR AL FASCISMO ASESINO DE NUESTRAS MUJERES Y DE NUESTROS NIÑOS, VERDUGO DE NUESTRO PUEBLO, y decimos:

¡Camaradas de Francia, Bélgica e Inglaterra: Rápido, enviar víveres, municiones y aviones a Euzkadi, por encima de vuestros capitalistas y políticos entregadores!

—Camaradas republicanos o marxistas: Igual que lo hacemos nosotros, indicad a vuestros comités en el extranjero que todo lo recaudado se envíe a Vasconia, que es enviarlo a España libre.

—Camaradas del Gobierno central: Que los tres mil carabineros con fusiles, bombas y ametralladoras que han llevado la inquietud a Cataluña, en vez de cuidar la frontera, salgan para el frente, pues Francia no amenaza nuestros límites y sí Hitler a Bilbao.

—Camaradas de Levante, Aragón y Cataluña: Hombres republicanos, militantes de la U. G. T., de la C. N. T. de toda España, a través de nuestros organismos nacionales digamos a los mandos de las fuerzas de tierra, mar y aire:

¡DAD MAS ARMAS A LAS MILICIAS DE ARAGON Y OS DARAN TERUEL, ZARAGOZA Y HUESCA!

Y que se hable claro si por mezquindades políticas o internacionales, y para que esto sea posible, se exige a los anarquistas sacrificios que para el triunfo de la GUERRA Y REVOLUCION sobrellevaremos, dispuestos como siempre a dar nuestra sangre para el PAN Y LA LIBERTAD del pueblo español y de todos los oprimidos de la tierra.

—Camaradas de Andalucía, del Centro, de Asturias: ¡A la carga con más empuje que nunca, que al atacar en todos los frentes salvamos a Euzkadi y así a la Revolución española!

—Camaradas que en tierras fascistas os preparáis para la insurrección libertadora:

¡BILBAO SERA UN NUEVO MADRID! ¡EUZKADI LLAMA! F. A. I. — C. N. T. — F. I. L. J. RESPONDEN: HERMANOS VASCOS: ¡CON VOSOTROS!

Comité Peninsular de la F. A. I.; C. Regional de la F. A. I. de Cataluña; C. Regional de la C. N. T. de Cataluña; C. Local de la F. A. I., de Barcelona; C. Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña; C. Local de Juventudes Libertarias de Barcelona; Federación Local de Sindicatos Unidos de Barcelona.

Barcelona, 29 de Abril de 1937.

COMITE ANARQUISTA DE DEFENSA Y AYUDA A LA C. N. T. Y F. A. I.

Buenos Aires, junio de 1937

Desde la iniciación de los acontecimientos que tienen lugar en España y en los cuales nuestro movimiento viene actuando allí en forma preponderable y a veces decisiva, los compañeros de la Argentina hemos puesto a su contribución cuanto nos ha sido posible y las circunstancias que vivimos en el país nos han permitido. Sin embargo, no estamos satisfechos, ni creemos pueda estarlo ninguna camarada, con la labor cumplida. En relación con el rol importantísimo que el anarquismo y el movimiento confederal ibéricos han jugado en el doble aspecto de la guerra y la revolución, la eficacia de nuestros esfuerzos hasta aquí ha sido mínima. Ella puede y debe ser en lo sucesivo mayor y mejor. A ello tiende, precisamente, el contenido de esta nuestra primera circular, dirigida a los anarquistas de la Argentina.

Los recientes hechos acaecidos en la península y de una manera más general en Cataluña, destacan por sí solos la necesidad de que el anarquismo de cada país cohesione y concrete en forma bien precisa su solidaridad moral, material e ideológica con el movimiento afín español. Esto puede hacerse sólo a condición de desenvolverse independientemente de todo sector político y de cuerpos que por su composición heterogénea hacen imposible toda definición.

Circunscribir la solidaridad al aspecto puramente económico, no puede ser, en manera alguna, nuestro objetivo. Tanto y más necesario que esto, es la divulgación, propaganda y defensa de la posición revolucionaria con miras al comunismo libertario de la F.A.I. y la C.N.T. Identificados con ellas en esa finalidad, deliberadamente silenciada, ocultada y tergiversada por los núcleos amalgamados en la vaga expresión de un antifascismo hueco e incoloro, los anarquistas debemos hacer de la misma el nudo central de nuestra actividad y nuestro esfuerzo.

El anarquismo tiene hoy en España la posibilidad de demostrar en una forma práctica la aplicación en la vida social de su contenido doctrinario. Pero se trata allí, por todos, de arrebatarle esa posibilidad. Preténdese utilizarlo exclusivamente, como elemento inhabitle de choque, en la lucha armada contra el fascismo hispano e internacional. Y que no vaya más allá. Probado está que en esa lucha ha dado y dará todo cuanto ha podido y posea de aquí en adelante, en mayor proporción quizás que ningún otro sector. ¿Por qué quiere impedírsele que termine ahí su misión? Porque constituye la fuerza impulsiva y orientadora capaz de encauzar a los trabajadores por la senda de una verdadera revolución social. Y a esto no están dispuestos a renunciar la F.A.I. ni la C.N.T. Por no estarlo es que se ha desencadenado contra ambas una campaña innoble de descrédito, de calumnias, de sabotaje y de agresiones tendientes a su desarme y eliminación Y en esa campaña, que ha sido extendida por los interesados al área internacional, colaboran todos los sectores denominados antifascistas que responden a conveniencias de gobierno, de partido y de sistemas reñidos con los postulados del comunismo libertario.

En presencia de estas condiciones objetivas y atentos a las situaciones difíciles que puedan crearse a nuestro movimiento y a nuestros compañeros en España, los anarquistas tenemos el deber de salir en su ayuda y su defensa con la decisión y claridad que las circunstancias exigen. Para lograrlo habremos de conservar la libertad y la independencia que nos son características, ya que la colaboración con sectores opuestos y hasta enemigos, aun a título de coordinación económica, supone una inhibición, voluntaria o forzada, para hacer luz y establecer la verdad. No es posible, por otra parte, que el trabajo y el sacrificio de los compañeros, el aporte de los trabajadores, la cooperación económica de los simpatizantes con el anarquismo se resuelvan, al ser consignados por vía indirecta a instituciones representativas que nada de común tienen con nosotros, contra el movimiento para el cual específicamente debieran ser destinadas. La "España Leal", el "Gobierno Republicano", el "Frente Popular", etc., que si polarizan imprescindiblemente en ciertas circunstancias como también por esencia y como objetivos profundamente antianarquistas, están, ya lo hemos visto, abiertamente contra la F.A.I. y la C.N.T. Lo demostraron antes de ayer el fascismo insurgente y lo reafirman hoy, en plena guerra aun, cuando todavía el monstruo está por vencer. No es de nuestra incumbencia silenciar, sostener ni menos defender esa situación. Porque sería tanto como fortalecer a los enemigos de la C.N.T. y F.A.I.

En su atención a las razones fundamentales arriba expuestas, y a otras muchas que no escaparán al criterio de los compañeros, que hemos constituido en Buenos Aires, sobre la base inicial de "La Protesta", "La Obra" y "Trabajo Worl" (Libre Palabra) el COMITE ANARQUISTA DE DEFENSA Y AYUDA A LA C. N. T. — F. A. I.

Nos proponemos, a través del mismo, realizar una vasta labor de clarificación, divulgación y defensa del movimiento anarquista y confederal hispanos. A la par de esto hemos de consignar directa y exclusivamente a ese movimiento los aportes económicos de toda índole que los camaradas, agrupaciones y grupos obreros nos envíen, de acuerdo a la mejor forma que la F.A.I. y la C.N.T. nos indiquen. Nuestras relaciones constantes y directas con los compañeros españoles nos van permitir constatar periódicamente sus mayores y más urgentes necesidades, a fin de que nuestra actividad se ajuste a las mismas.

Esta es, pues, someramente expuesta, la doble función que se propone llenar este comité en líneas generales. Los detalles que omitimos no escaparán a la comprensión de los camaradas. Tenemos optimismo y voluntad de trabajo suficientes para considerar que las tareas que hoy iniciamos sobre la base de una colaboración entre afines han de ser de resultados positivos. Y esperamos que los anarquistas de la Argentina, coincidentes con nuestra posición y atentos a nuestro llamado, aprestarán a cooperar con su esfuerzo y sus iniciativas para que la defensa y ayuda a la F.A.I. y la C.N.T. sean cada día más eficaces.

Necesitamos desde ya establecer comunicaciones con los compañeros de todo el país, directas si posible fueran, para coordinar los trabajos pertinentes. Y queremos también que cuantos reciban este circular la hagan conocer de todos los camaradas, para que nos envíen su opinión acerca de nuestra iniciativa, a la par que su dirección segura. Y por hoy nada más. En sucesivas comunicaciones ampliaremos los detalles sobre la labor planteada, colaborando con el trabajo de todos la misión solidaria que nos hemos impuesto.

Correspondencia a: José Berenguer, Virgtes Nº.....

Disciplina

PASAN los días, y si no una decepción, sí un ligero temor comienza a morder nuestra fe. Será o no será la disciplina elemento de victoria en la guerra; será o no será la obediencia ciega un principio de triunfo para las armas; pero la disciplina, la obediencia ciega no son, no pueden ser jamás condiciones de la Revolución.

Y he aquí el dilema que se presenta a nuestro espíritu: ¿Sacrificar la revolución a la guerra? ¿Perder la guerra y con ella toda posibilidad revolucionaria? ¡Disciplina, disciplina! Disciplina de hierro, comenzamos a leer, a oír, a ver por todas partes, y simultáneamente comprobamos que las actividades revolucionarias se estancan. Las iniciativas populares tan varias, tan vivas, tan flexibles y ágiles sienten cortados sus vuelos por la implacable tijera de la disciplina. Si una actuación equivocada puede torcer el paso de una iniciativa feliz, calla, no te indisciplines, cuidado...

Se nos ha metido muy adentro eso del ejército de hierro, eso de la nación fuerte, eso de la rigidez, de la inflexibilidad, de la mano dura. Se nos ha metido demasiado adentro, y nuestra revolución comienza a anquilosarse, a ponerse rígida, a petrificarse, en una palabra.

Las instituciones que nacieron espontáneamente del pueblo van siendo podadas y abatidas por el filo cortante de la disciplina. Hombres y cosas que hemos visto rodar, bajo el vendabal del 19 de julio, se agazaparon ya detrás de esa palabra prestos a erguirse, a coger las riendas, a empuñar el látigo.

Bien está lo de la disciplina, pero ¡cuidado! La disciplina, la obediencia ciega son también las primeras condiciones de la esclavitud...

(De "Mujeres Libres", Nº 7)

Soy enemigo de la revolución por decretos, porque es una consecuencia y una aplicación de la idea del Estado revolucionario, o sea, de la reacción encubierta tras las apariencias de la revolución.

Al sistema de los decretos revolucionarios opongo yo el de los hechos revolucionarios, el único eficaz, consecuente y verdadero...

M. BAKUNIN

LA FARSA NO INTERVENCIONISTA

Cuando el avance en todos los frentes del fascismo fué interrumpido y Madrid burló las pretensiones rabiosas de la morisma y las tropas mercenarias, cuando la lucha adquirió estabilidad y apareció ante el mundo como un equilibrio de fuerzas, de las democracias de Europa, apoyada en el consentimiento del gobierno de la república, surgió la iniciativa de un cinturón de aislamiento, el acuerdo de todos los Estados para un plan de no ingerencia.

Hasta entonces, la montaña de víctimas y los desastres de España no parecía ser cosa visible para los diplomáticos de Ginebra, ni para los jefes de Estado, que ahora despertaban ante la amenaza del peligro. Pero las consecuencias de una intervención pareció ser algo tremendo, una vez que Italia y Alemania hubieron satisfecho las demandas que los señores de la guerra hacían para terminar con la resistencia del pueblo español. Ahora sí, el mundo entero podía observar con cuanta dedicación las democracias se ponían al trabajo ardido de "terminar lo más pronto posible con la guerra". Los españoles podían esperar satisfechos, y todos los amantes de la libertad debían tranquilizarse. Los gobiernos de las democracias, unidos al gobierno de la dictadura del proletariado, tomaba las cosas entre sus manos.

Esta ha sido la comedia que se ha creído, o que no se creyó nunca, pero que la desarrollan los directores de orquesta bienquistados de París y Roma, de Londres, Berlín y Moscú, con la cual se quiere entretener a los pueblos para que éstos no acudan por sí mismos, en unión fraterna con los luchadores de España en una común acción revolucionaria internacional que acabe con la reacción del capitalismo. Inmovilizar los propios pueblos y acabar entretanto con la España libre con la revolución social iniciada, con todo lo que tienda a ser realmente proletario, social y justiciero.

El solo hecho de adelantarse las democracias en defensa de la integridad de España — tal como lo ha declarado y lo sostiene Gran Bretaña — debía haber despertado el entusiasmo por el alcance de este gesto. Porque si los gobiernos se determinaban a prestar su apoyo en favor de las cosas de España, lo que estos gobiernos apoyarían sería sus propios intereses, no los intereses de ninguna fuerza puesta frente a ellos. Se apoya a los amigos y a las cosas propias, aquello que es del círculo afín y cobijatez lo que quiere uno y por lo que uno vive. El interés burgués en España no era el interés por la revolución social, por la liberación del pueblo. El desvelo de las cancillerías no estaría empleado en hacer triunfar la odiada bandera roja de la lucha proletaria, ni se correría el riesgo de una guerra con el fascismo por una quijotada en favor de los miserables explotados. Toda la fuerza de la burguesía se emplea precisamente en evitar el peor de los males para ella, la hoguera encendida de la justicia social, su intensificación y la extensión de sus llamas por el resto del mundo. No se iban ellos a abrir a sí mismos la propia fosa, tirarse en ella y esperar que los cubrieran de tierra. No iban tampoco, en ese momento de peligro mutuo para todos los gobiernos, a iniciar entre ellos disputas que pudieran aumentar su vulnerabilidad: lo mismo que ante las demandas obreras el capitalismo, por sobre sus propias luchas de competencia, llega al entendimiento defensivo, los Estados saben postergar sus desentendimientos para unirse contra su más grande enemigo: el pueblo.

El plantel de gobernantes de cualquier país tiene sobrada perspicacia, es lo bastante inteligente para medir las consecuencias de los hechos y no caer en los cubriesen de tierra. No iban tampoco, en ese momento de peligro mutuo para todos los gobiernos, a iniciar entre ellos disputas que pudieran aumentar su vulnerabilidad: lo mismo que ante las demandas obreras el capitalismo, por sobre sus propias luchas de competencia, llega al entendimiento defensivo, los Estados saben postergar sus desentendimientos para unirse contra su más grande enemigo: el pueblo.

El plantel de gobernantes de cualquier país tiene sobrada perspicacia, es lo bastante inteligente para medir las consecuencias de los hechos y no caer en errores absurdos que pueden llevarlo a su propio aniquilamiento.

Respecto a España hubo algo siempre en que no pudieron, siendo lo que son, dejar de estar en un todo de acuerdo los Estados, fascistas o democráticos, del mundo entero: que allí no debía triunfar jamás la causa del pueblo.

¿Y cómo podía impedirse el triunfo del pueblo en España, de ese pueblo al que la dictadura militar sólo hizo más fuerte y libertario, al que la monarquía no pudo contener, al que la república democrática vió irse impetuosamente entre sus manos impotentes? Ese triunfo sólo podía ser impedido con la aniquilación del pueblo mismo.

En España ha sido el único país donde no ha podido dominar el espíritu de servidumbre, la colaboración de clases, la táctica de entrega del movimiento obrero. De España surgía la llama de la libertad, cuyos resplandores deslumbraban a los obreros del porvenir a las masas oprimidas del mundo. En España radicaba el peligro que todavía no habían dominado los estadistas dedicados a la preparación de los pueblos para una próxima guerra: el peligro de la resistencia violenta contra las órdenes del Estado. En el plan para el futuro, los gobiernos de la derecha y de la izquierda, tenían a España como el problema primero a resolver. España debía ser dominada, y para dominar a España había que destruirla. Esta dominación y esta destrucción servían igualmente a los planes de uno u otro block imperialista, y sólo ulteriormente se llegaría o no a un arreglo en su reparto.

Algunos creyeron que la U. R. S. S. sería una garantía en la general depuración, que la U. R. S. S. sabría defender contra la reacción al proletariado revolucionario

Pero sólo los ingenuos desconocen que la revolución ya no cuenta en la U. R. S. S. y que en su posición conservadora de defensa nacional, dejando de lado el valor de los pueblos, que desprecia, busca el apoyo sólo de los gobiernos, que teme. En la combinación de intereses y con la estrategia cuartelera de los generales de oficio, la U. R. S. S. en su conexión con los sucesos de España jamás se pondría frente de su aliada Francia, ni de Ingiaterra. ¿Qué fué antes la actitud de la U. R. S. S. para con los pueblos perseguidos?

¿Qué ha hecho la U. R. S. S. en la China deshecha, en Etiopía despojada, en Alemania entregada a la furia de los Junkers, en Austria sacrificada con la traición de sus jefes, en Francia prostituída a los intereses de sus plutócratas? La U. R. S. S. no podía oponerse. Podía colaborar y lo hizo. Podía ser traidora y sicaria, y lo hizo. Podía contribuir desde dentro mismo de la España proletaria a minar las bases de su resistencia. podía verter el veneno del encono y la insidia entre hermanos, podía ser ejecutora siniestra de un plan de asesinatos y de confabulaciones, y todo eso lo hizo.

De esta manera, por la propia atracción de una amenaza general de destrucción del capitalismo, se amalgamaba un propósito común defensivo de los Estados, propósito al que un Estado, titulado proletario, pero Estado al fin, omnipotente, despótico, burocrático y militarista, debía también adherirse, debía también apoyar sin reservas, porque ese Estado, aliado estrechamente al imperialismo triunfante, y esparado, consiguientemente, de la masa obrera, de las aspiraciones y las luchas obreras, obreristas de izdedra y antiobrero y reaccionario en la acción en su exaltación nacionalista y egoísta, en su deseo ardiente de tranquilidad para el sueño casero de las construcciones económicas y el engrandecimiento suntuoso de la patria, ni ahora ni nunca podrá zafarse ya del encadenamiento de su destino al desenvolvimiento general del capitalismo.

Es inútil callar una verdad que surge por sí misma de los hechos. Sería canallesco ocultarlo. ¿Qué interés ulterior, qué objeto para el logro de no importa qué ventaja, puede tener el silencio cómplice contra el pueblo? La verdad, dura hasta la crueldad como toda verdad para los explotados, no debe ser a éstos ocultada como un sueño, sino dicha alto, como una realidad hiriente, que lo despierte y lo subleve.

¡Basta de comedia! Basta de abrazos traidores y desfile promiscuo de esclavos con señores, de revolucionarios y contrarevolucionarios, de mentira, de cinismo y de cobardía. Cada uno en lo suyo. Cada uno que sepa lo qué es y dónde está. Que sepa qué es lo que quiere y dónde van sus pasos. Que haya, ante todo y sobre todo, claridad.

Ningún lazo de solidaridad puede unir lo que es íntimamente adverso. Podría quererse lo contrario, pero no hacemos aquí abstracciones inmaterivas, hablamos de cosas reales y con un criterio realista, llamando pan al pan y al vino vino.

El no intervencionismo es el intervencionismo, como la soberanía del pueblo, de las constituciones y los discursos politiqueros, es la esclavitud del pueblo.

El no intervencionismo es la pantalla detrás de la cual se lleva a cabo el plan de la confabulación contrarrevolucionaria. En él han estado de acuerdo todos los que temían y odiaban la revolución: la entente democrática y la entente fascista, los políticos que vislumbraron con ello la posibilidad de sobrevivir sobre una España muerta; el Gobierno de la República; los sinceros demócratas aterrorizados, los católicos, los burócratas y los socialistas; y, en mayor medida, los militares y los burgueses. El no intervencionismo es el triunfo de la doctrina del orden.

Algo sobre los trabajadores de la tierra y sus problemas

Los amos de la tierra en este país no han sentido preocupación alguna por su explotación y su cultivo, porque ello no les era necesario para percibir rentas fabulosas que derrochaban, acumulaban o invertían en propiedades urbanas o empresas de distinta índole. La tierra aquí producía demasiado sin ninguna preocupación del propietario, con muy pocos esfuerzos de los arrendatarios o administradores y sólo periódicamente con el trabajo intenso y brutal de los braceros.

Los productos agrícolas de la tierra, cereales especialmente, tenían entonces un mercado excelente para su colocación y su cantidad, siendo inferior o paralela a la demanda, determinaba la imposición de precios y demás condiciones de adquisición.

Esta posición de ventaja permitía compensar a cuantos se dedicaban a la explotación de la tierra a la vez que a la explotación de los hombres. No se trataba ya de trabajar la tierra para vivir, motivo de inquietud o de problema, sino de cultivarla, al azar y como fuese, para adquirir dinero y enriquecerse.

La afluencia de emigrantes a este país, motivada por condiciones estrechas de existencia en su país de origen, a la par que atraídos por la propaganda interesada de los agentes gubernamentales destacados en algunos países de Europa y por las favorables referencias de muchos connacionales que habían logrado alguna fortuna, imprimió a la agricultura un impulso vigoroso, y el país pudo así responder a las exigencias siempre crecientes del mercado internacional de cereales. El agricultor extranjero hacía así su propia América y la de los otros. Si bien había venido excluyendo para esto último su esfuerzo, sin proponérselo, contribuía también a lo demás.

Un acontecimiento de trascendencia universal que iba a los latifundistas ni el propio gobierno habían quizás considerado como probable, y menos aun por muchas razones los agricultores, la guerra vino a diferir para años más tarde el planteamiento del problema campesino. Los preparativos bélicos del conflicto europeo acensejaban a las distintas potencias intervencionistas ser previsoras a este respecto, y de ahí su preocupación por acumular la mayor cantidad posible de cereales para poder hacer frente a todas las contingencias. Iniciadas las operaciones, lanzados los países a la contienda, despreocupada la Europa entera de toda cuestión que no tuviera relación directa e íntima con la lucha de armas, que desvastaba sus campos y sus ciudades, la producción agrícola mundial resultaba insuficiente para alimentar los ejércitos entregados a una lucha fratricida. Por cálculo comercial, más que por los sentimientos e ideas pacifistas de su gobernantes, la Argentina no intervino en la guerra. Vendía trigo y maíz a los beligerantes para que continuaran matándose, porque no tenía municiones, aeroplanos o cañones para venderles. La nación hizo un negocio formidable con su neutralidad, negocio que fué acrecentándose como consecuencia de la pobreza en que quedaron sumidos los países actores en el conflicto. Al rehacerse Europa, la Argentina continuó siendo por algún tiempo una fuente de producción abundantísima, llegándosele a comprar hasta las cosechas en pie y pagado cada grano a precio de oro.

En estas condiciones de progreso creciente, los explotadores de la tierra y los propios gobiernos de la misma se satisfechos porque el reparto de las ganancias alcanzaba para todos. Colonos, acaparadores, almacenetos y caudillos alternaban en santa hermandad, pues el margen de beneficio que se obtenía por la venta del cereal colmaba sus aspiraciones de dinero. Las disputas de intereses se hacían de este modo innecesarias. No había problema alguno que plantear ni resolver a este respecto. Eran los años de las vacas gordas y cada cual, hecha su fortunita, regresaba a su país natal, para gozarla con la envidia consiguiente de aquellos desconfiados o tímidos que no se habían atrevido a cruzar el "charco" o acudían a las ciudades a vivir la vida de nuevos ricos. Pocos, muy pocos fueron los que adquirieron tierras para quedar en ellas definitivamente radicados. Y esos pocos eran los únicos que sentían algún cariño por la tierra. Los demás hicieron lo del "caffiten" con la hembra: la mimaron un poco primero la poseyeron después, la prostituyeron, la explotaron y la abandonaron al final. Nadie o muy pocos se quedaron para dignificarla y hacerla libertándola de los amos. Por algo, para ellos, tenía la tierra nombre de mujer.

Pero si no existía problema hasta entonces para el gobierno, ni para el dueño de la tierra, ni para el arrendatario, ni para el acaparador, existía, en cambio, para el bracero, el trabajador rural que, como todos los trabajadores de todos los oficios no cuentan en el mundo con otro haber ni otras posibilidades que sus brazos.

Las condiciones de trabajo en los agros argentinos eran sencillamente bestiales, y si hoy acusan alguna diferencia no la tienen hasta el punto de restarle importancia, ni en proporción mínima, a la magnitud del problema. Ya veremos más adelante lo que costó y en qué consiste ella.

Hay dos tipos representativos de trabajadores agrícolas que se caracterizan y distinguen entre sí por la función específica y hasta cierto modo independiente que desempeñan. Esto ha determinado también la aparición de dos psicologías distintas que los definen perfectamente y los sitúan en planos distintos de conducta y actividad. Aquí parece tener comprobación aquello de la "psicología de las profesiones".

Existe, por un lado, el peón mensual de la colonia o la chacra —en cantidad cada día menor, porque le van desplazando los medios mecánicos aplicados a la agricultura — ocupado permanentemente en la preparación, siembra y cultivo de la tierra, alternando esta labor, si el tiempo no es propicio, con otros menesteres secundarios pero en relación siempre con su misión fundamental. Este es considerado en las chacras algo así como de la familia: come en la misma mesa, duerme en la misma habitación y a veces hasta se casa con la hija de la patrona, pero constándole esta familiaridad demasiado cara, ya que mediante sueldos mensuales, que oscilan entre los 20 y 35 pesos debe realizar, durante los 365 días que tiene el año, una tarea tan intensa como agotadora.

En las colonias, a cargo generalmente de administradores, debe someterse a una especie de vida y de trabajo cuyo sistema está muy próximo a lo que conocemos por racionalización. Aquí, más que un obrero, parece un esclavo o un siervo. En uno y otro lugar se adapta sin protestas ni exigencias. Este tipo de obrero agrícola, tal como ha sido siempre y lo es todavía hoy, no tocado por ninguna inquietud ni ningún idealismo, constituye un factor de estancamiento cuando no de retroceso. Tedremos que hallar los medios, sin embargo, para llegar a él. No son muchos, lo reconocemos, pero algunos existen.

AMADOR.

Propaganda para Chile

De Valdivia (Chile), nos informan la existencia de agrupaciones afines y las dificultades diversas, entre ellas la económica, para editar propaganda en la escala que allí sería necesaria. Siempre los trabajadores de ese país han vivido agobiados bajo el peso de una gran miseria, y ello les impide procurarse los elementos de cultura y de emancipación por sus propios medios. Por eso recurren a los compañeros de la Argentina y les piden el envío de periódicos, folletos y cuanta propaganda libertaria haya disponible.

Nosotros hacemos público su pedido y recomendamos a todos la remisión de paquetes a la siguiente dirección: CARLOS ROJAS, Carampangue 391 Valdivia (Chile).

Frente a la Ley Fascista

Es de cuerdos prevenirse a tiempo de los peligros. Y el peligro fascista es una cosa ya indiscutible aquí en la Argentina. Quien no vea esto es porque no quiere verlo. O por algo peor aun que no queremos calificar aquí. Conviene, entonces, que lo vean todos y que lo vean hoy mismo. Mañana puede ser demasiado tarde.

El fascismo se está desarrollando y afirmando en múltiples aspectos: en el político, en el económico y hasta en el gremial. La base legal que le falta va a dársela, dentro de poco, la llamada "Ley de represión contra el comunismo". Esta es sencillamente una ley fascista. Calificarla de otro modo implicaría ocultar o desconocer los móviles que la misma persigue. Lo que se quiere con ella es legalizar, darle carácter jurídico, fuerza de ley al fascismo. Lo necesita éste porque de otro modo sería muy difícil su implantación Se ha desenvuelto hasta hoy al margen de la ley, en contra también de la ley, y se va a acoger a ella en lo sucesivo porque le conviene, porque es hecha por ellos y para ellos. Será un golpe de mano audaz que ha de romper las débiles trabas constitucionales que impedían su avance acelerado. De no frustrarlo, la máquina fascista recibirá presión para arrollar cuanto se oponga a su paso. Todo está preparado para que en este período parlamentario la aprobación definitiva de la ley fascista sea un hecho. Y lo será, si las fuerzas y sectores realmente antifascistas continuamos como hasta hoy mirando a la luna.

No es el caso ahora de quedarse con la cabeza bajo el ala como el avestruz, ni de huir a las gambetas en la búsqueda de un cómodo refugio que no será nunca tal. Lo que requiere el momento es pararse de frente, ojo avizor y tenso el ánimo, dispuestos todos a la lucha contra esta ley.

Por sí no la tuviéramos, el fascismo nos está dando desde hace tiempo la pauta a seguir. Ella no es otra que la acción. Una acción agresiva, perseverante, de expansión y penetración, que va dirimándose a medida que declina nuestra labor en su contra. Hay que oponer un valladar a sus avances, hay que ofrecer resistencia a esta invasión. De no, el éxito coronará sus esfuerzos y la derrota cubrirá de ignominia a los trabajadores argentinos por mucho tiempo. Y esto no puede ni debe consentirlo nadie. Hay que trabajar, luchar, organizarse para la defensa y el ataque contra el monstruo que sobre nos otros se avanza.

Un poco de tiempo más y la Cámara de Diputados entrará a tratar el proyecto de ley fascista que el Senado ya sancionó. Dada la situación política del país y la composición actual de dicho cuerpo, su aprobación es más que segura. No hay por ahora ninguna fuerza política en el terreno parlamentario que sea capaz de impedirlo, tanto por su número como por su calidad. La posición del gobierno en este asunto es, por otra parte, bien conocida. En forma que no deja lugar a dudas prohija en todos los aspectos el fascismo.

¿Significa esto la exclusión de toda posibilidad de lucha contra esta ley? ¡De ninguna manera! Si los trabajadores quieren, si todos los sectores que en este país se denominan "antifascistas" desean efectivamente que la ley fascista no sea un hecho dentro de poco, se puede aún malograr su sanción. Movilicense ya en tal sentido, hagan de esta cuestión una cuestión previa, elevémola todos al primer plano de nuestra actividad, para que se pronuncien en su contra todos los organismos, especialmente los sindicales, tratemos de crear una conciencia colectiva de repudio hacia esta ley y se verá cómo, a través de una actividad diaria así convergente, surge el movimiento necesario que obligará a quien corresponda para que anule ese proyecto.

Cuando el pueblo adquiere conciencia de su razón y de su fuerza y tiene la voluntad suficiente de hacerlas valer, no hay nada ni nadie capaz de resistirlo. Esta ley fascista es una ley contra el pueblo. Supera en draconismo a todas las leyes nacionales habidas hasta aquí, incluso las llamadas de "residencia" y "social". Por eso todo el pueblo debe estar contra ella! por eso todo el pueblo debe apresurarse a la lucha! El peligro está tan cercano que no permite ya ninguna dilación para las resoluciones y los pronunciamientos. Hay, pues, que decidirse y hacer que se decidan los demás. Contra el fascismo, compañeros. ¡Contra ella todos los trabajadores y hombres libres de este país!

LA OBRA

Año II. — Nº 12 — Buenos Aires, Junio de 1937 — Olavarría 738

Reconstitución de la U.S.A.

Ya tenemos otra central obrera en el país, que no es nueva ni por su contenido ni por su denominación. La "Unión Sindical Argentina", en efecto, reconstituida a mediados del pasado mes en la Capital Federal, en virtud de un congreso efectuado por algunos gremios autónomos y otros separados de la C. G. T., opuso durante algunos años en la región Argentina y fué disuelta a raíz de uno de los tantos intentos de unificación que terminó, como todos hasta aquí, con un gran fracaso. Rebautizada de nuevo ahora, bajo el signo también de una pretendida unidad, viene a representar algo así como un término medio entre la F. O. R. A. y la C. G. T. En el cuadro actual del gremialismo argentino su ubicación exacta es esa. ¿Qué significa y adónde va? ¿Cuáles son sus propósitos inmediatos y futuros?

Ateniéndonos a los antecedentes históricos del camaleonismo y a las situaciones de hecho más que a las declaraciones, sólo una respuesta desfavorable puede darse a tales interrogantes. De la U. S. A. de antaño conocemos su historial poco recomendable. Tuvo su origen cuando estaba en apogeo la teoría política de las unificaciones. Los trabajadores de la Argentina, influenciados fuertemente por las ideas anarquistas, no podían acogerla sin saber claramente su finalidad bien precisa.

Para los políticos del sindicalismo y para los sindicalistas de la política, la F. O. R. A., por sus principios y sus prácticas de acción directa resultaba demasiado sectaria. Era un obstáculo a sus ambiciones. Habría que intentar romper ese obstáculo. Para ello en la carta orgánica de la U. S. A. figuraba una declaración de finalidad libertaria, que no se cumplía porque no entraba en la intención de nadie el cumplirla. El propósito de desmembrar la F. O. R. A. falló por completo y falló bien pronto por qué en los gestores de la U. S. A. no se había producido ningún progreso de superación que en la práctica evidenciara una conducta más honrada, una moral más recta y una posición ideológica mejor. La U. S. A., pues, aglutinó, por así decirlo, los elementos más contradictorios en cuanto a concepciones mentales; adoptó las tácticas más dispares y contraproducentes; coqueteó con el Irigoyenismo en el poder; y las principales figuras desaparecieron corridas por el más rotundo de los fracasos. Las alabanzas que se le prodigaron cuando su fundación no fueron correspondidas por los responsos a la hora de su muerte, al desaparecer para integrarse en la C. G. T. Nadie, ni sus mismos progenitores, la lloró. Y es que su existencia, sus actos y sus resultados no respondieron a la esperanza que algunos hombres sinceros habían depositado en ella.

Ahora resurge nuevamente el nombre de la U. S. A., después del gran fracaso Cegetista, amalgama de tipos, tácticas, corrientes y matices donde el camaleonismo alcanzó la máxima expresión. La C. G. T. ha sido la mayor calamidad que han debido soportar los trabajadores argentinos en materia sindical. Muchos de los hombres y muchos de los gremios que hoy forman la U. S. A. han sido actores, cómplices o espectadores pasivos de la actuación desgraciada de la C. G. T. en todo el curso de su existencia. El propósito inmediato que se persigue al adoptar de nuevo la antigua denominación es el de diluir las responsabilidades de una conducta innoble acreedora del más profundo repudio obrero. Se logrará en parte, dado que por lo general una vestimenta nueva oculta a los ojos de muchos las deformidades corporales de quien la lleva.

Substancialmente la novísima U. S. A. no será mejor que la antigua ni muy diferente a la C. G. T. Usistas y Cegetistas han convivido juntos desde 1930 hasta aquí, participado en los mismos hechos, actores en los mismos acontecimientos. En estas condiciones, con semejantes antecedentes lejanos e inmediatos, ¿podemos honradamente los compañeros y trabajadores de la argentina cifrar alguna esperanza en la U. S. A.?

Nosotros no la ciframos. Miramos su renacimiento con desconfianza y justificado recelo. Y declaramos que sólo nos sorprendería esa entidad gremial si adoptara las prácticas únicas que han de conducir a la emancipación del proletariado: la acción directa y la desvinculación absoluta de los partidos políticos y esferas gubernamentales. ¿Pero es siquiera ésto posible? Creemos que no, y diremos por qué:

Resurgió la U. S. A. en circunstancias tales de confusión, desorientación y pobreza sindicales que lo menos que se le podía haber ocurrido a su congreso constituyente, como demostración de buena fe y mejor propósito, dejar fijada con claridad su posición respecto a la C. G. T. como organismo y a los individuos que en ella hicieron manigas y capirotes de la dignidad gremial mientras allí estuvieron. Y luego definirse en cuanto a la finalidad perseguida para evitar todo equívoco. A través de la crónica oficial de su reconstitución no vemos ni una cosa ni la otra. Esto hace suponer que el oportunismo será la norma de su desarrollo y la Good Year?

¿Qué opinión nos debemos formar por el procedimiento que asume el dueño de la tropa "La Zeta" al consentir que diariamente se detenga a los choferes y patrones de camiones en el lugar de trabajo?

El jefe de Orden Social comunicaba a todos aquellos choferes y peones de camiones a quienes les otorgaba la libertad, que lo hacía con el expreso propósito de que no volvieran a esos lugares de trabajo, pues lo que le interesaba tanto a las empresas como a las tropas era que no trabajaran asociados a la Unión Chaufferes.

En el garage de una compañía nortera se detuvo a varios obreros de la Unión Chauffeurs y se les advirtió que no debían volver a trabajar en la empresa, la que ocupa al personal enviado por Orden Social, al que paga jornales establecidos por el Departamento Nacional del Trabajo, $ 8, y las horas extras con el 50 por ciento de aumento, mientras que el personal organizado cobraba $ 10 diarios y dobles las horas extras.

En la "Good Year" los piquetes no permiten trabajar a los choferes que no lleven orden de Morano.

¿No significan todos esos hechos una confabulación policíaco-patronal para destruir la aguerrida Unión Chauffeurs? ¿Tiene alguna relación esa furiosa arremetida policial contra los camaradas chauffeurs y la actitud provocativa para con ellos de algunos que se dicen militantes del movimiento obrero, hoy, frente al mismo, incidiendo en conflictos?

Tenemos la seguridad de que un gremio como el de chaufferes y peones camiones, donde hay un gran número de camaradas militantes, no consegurá Orden Social ni las empresas destruirlo.

Todos los obreros de dicho gremio tienen en este momento un deber ineludible: estrechar filas en su seccional de resistencia respectiva y predisponer el ambiente general y en particular de los trabajadores afines, para la huelga general contra la reacción y el derecho de asociación que debemos tener los trabajadores.

Reacción contra la "U. Chauffeurs"

CONFABULACION POLICIACO-PATRONAL

Desde hace años la policía se dedica a perseguir a todo obrero de una organización adherida a la Fora, pero con quienes más se ensaña es con los camaradas choferes. No conforme con el proceso que Asociación Ilícita a una cantidad de obreros de ese gremio, juntamente con los panaderos y lavaderos de autos, constantemente ha estado deteniendo a todo camarada que militase en la Unión Choferes. Como ya estamos acostumbrados a las detenciones diarias, no nos sorprenden, pero sí llama sobremanera la atención el procedimiento adoptado hoy, en que pone a descubierto la maniobra de las empresas y de algunos troperos que desean apantallar como gente respetuosa de los pliegos de condiciones y acuerdos establecidos con la organización; pero lo que buscan es poder trabajar con personal libre, porque éste no le exige el cumplimiento de ninguna condición moral ni económica.

¿Cómo se explica que en el corralón de la tropa "Testa Rusa" haya empleados de investigaciones permanentemente, con el objeto de detener a todo obrero organizado que se presente a trabajar?

¿Qué significa la presencia de los sabuesos de Orden Social en los talleres de la General Motors, la Internacional y la Good Year?

¿Qué opinión nos debemos formar por el procedimiento que asume el dueño de la tropa "La Zeta" al consentir que diariamente se detenga a los choferes y patrones de camiones en el lugar de trabajo?

El jefe de Orden Social comunicaba a todos aquellos choferes y peones de camiones a quienes les otorgaba la libertad, que lo hacía con el expreso propósito de que no volvieran a esos lugares de trabajo, pues lo que le interesaba tanto a las empresas como a las tropas era que no trabajaran asociados a la Unión Chaufferes.

En el garage de una compañía nortera se detuvo a varios obreros de la Unión Chauffeurs y se les advirtió que no debían volver a trabajar en la empresa, la que ocupa al personal enviado por Orden Social, al que paga jornales establecidos por el Departamento Nacional del Trabajo, $ 8, y las horas extras con el 50 por ciento de aumento, mientras que el personal organizado cobraba $ 10 diarios y dobles las horas extras.

En la "Good Year" los piquetes no permiten trabajar a los choferes que no lleven orden de Morano.

¿No significan todos esos hechos una confabulación policíaco-patronal para destruir la aguerrida Unión Chauffeurs? ¿Tiene alguna relación esa furiosa arremetida policial contra los camaradas chaufferes y la actitud provocativa para con ellos de algunos que se dicen militantes del movimiento obrero, hoy, frente al mismo, incidiendo en conflictos?

Tenemos la seguridad de que un gremio como el de chaufferes y peones camiones, donde hay un gran número de camaradas militantes, no conseguirá Orden Social ni las empresas destruirlo.

Todos los obreros de dicho gremio tienen en este momento un deber ineludible: estrechar filas en su seccional de resistencia respectiva y predisponer el ambiente general y en particular de los trabajadores afines, para la huelga general contra la reacción y el derecho de asociación que debemos tener los trabajadores.

F. O. LOCAL BONAERENSE

Asunto Controles

Resolución tomada en la reunión de delegados de la Federación Obrera Local Bonaerense, el 24 de mayo del corriente:

Aprobar lo actuado por el Consejo Local y la Sociedad Comisiones de Colectivos (adherido), desconocer al sindicato de controles (autónomo) y desconocer a los mismos del mismo, hacer pública esta resolución; pedir la publicación en O. Obrera y también insistir ante el C. Federal para que se publique en el órgano oficial los informes enviados por el C. Local y "Controles de colectivos" adherido.

PRO C. N. T. Y F. A. I.:

Cantidades recibidas por "LA OBRA":

Ciudad, un grupo de zapatilleros ..... $ 140.—
Ciudad, Amador Benítez " 30.—
Villa Cañas, Lista Nº 9 . " 52.—
Wilde Blanca, C. 2 listas " 50.—
Mar del Plata. P., 1 lista " 64.10
Wheelwrigth, Sind. O. Estibadores ..... " 50.—

Total $ 386.10

"Cabo San Antonio", fueron embarcados en el Jamaique el 23 de enero; otro grupo de 5 fué embarcado el 25 de enero en el Alsina; el 7 de febrero en el vapor "Gral." deportados 19 camaradas. El 15 de febrero en el "Florida" 5 tripulantes más, en el vapor español "Arranizam Mendi"; el 6 de marzo fueron embarcados los compañeros A. García Vázquez; A. Trigo. F. Fernández. N. Anbida y José Rivas. El mayor contingente partió el 15 de abril en el vapor "Artagan Mendi": 31 compañeros. Quedan a la espera de ser deportados 25 tripulantes que se hallan alojados en la Isla Demarchi.

PANORAMA GENERAL DEL GREMIO DE PANADEROS

Capital y Pueblos Circunvecinos

Queremos hacer una ligera reseña del estado actual del Gremio de Panaderos; de este gremio que en sus buenos tiempos supo librar tantas batallas para sostener intactas sus conquistas; queremos señalar fundamentales errores, tácticas encaminadas por caminos torcuosos, que lo conducen a la pérdida de un bien ganado tiempo, a la desvirtuación de la lucha emancipadora del proletariado que garante y afianza firmemente la acción directa, pródiga y acción del movimiento obrero Forista.

Al dispusernos a hacer este ligero comentario, un solo propósito nos anima: el de que los Panaderos retornen de nuevo al camino de la verdadera lucha y se coloquen en la vanguardia del movimiento obrero emancipador y revolucionario.

EN LA CAPITAL

No puede ser más desesperante la vida, en el orden general, de los panaderos de la Capital. Los parias de los Fondos amanecen de Tucumán, los indios esclavizados en los quebrachales chaqueño y los Mensú de los Yerbales Nº 5, vienen a remediar en el saber que en Buenos Aires, emporio de civilización y de progreso, de trabajadores que saben mucho de cosas criminales, haya unos obreros que viven en un desolador pauperismo como los panaderos que trabajan 12 y 15 horas diarias con salarios que oscilan entre los 40 y 80 pesos mensuales, con media ración de una hazaña que llaman comida, que duermen entre las bolsas vacías o en los tendillos que sirven para poner el pan mientras se espera el proceso de fermentación para su cocimiento.

Desde 1930 que fué disuelta la poca organización por la jauría Uriburista, apresados un bravos hombres y hecho nulo "ilícito" el sindicato, hasta ahora, no han encontrado salida los panaderos de Buenos Aires al grau problema que les creó la reacción.

Todas las intentonas que hicieron les han fracasado. Ni la C. P. T., ni el Departamento Nacional del Trabajo el mismo ex ministro Melo veces de mejorar la situación este gremio a pesar de todas sus promesas.

Desengañados una buena parte de los obreros, se abrieron de estos menesterosos y se fueron solos, y solos aún andan en procura de encontrar el remedio para sus males. Falta para estos obreros la mano amiga que se extienda para la colaboración.

Mientras esto sucede, el tiempo pasa y los Panaderos de Buenos Aires se debaten en la miseria cruel, sin una sola esperanza que les alcance y oriente.

Y en adelante ¿quién exigirá definiciones?...

EN AVELLANEDA

Durante un largo período de existencia esta organización tuvo siempre a raya al patronato para retener firmemente las conquistas ganadas en fuerza bruta, nadie podrá reprochar al funcionario como gremio Forista. Pero un buen día la policía clausura el local social, arrasa con todo, apresa una gran cantidad de obreros y procesa a la organización por ilicitud. A pesar de esto el trabajo y el salario no se interrumpen, la bolsa funciona con regularidad, un día en el almacén, otro en la cancha de bochas y a veces en el potrero; el gremio ocupaba el mismo puesto y estaba donde tenía que estar. Entonces hubo alguien que ajustándose demasiado a las "leyes" del sindicalismo, alegando cumplimiento de "decoro" sindical, trajo al gremio la iniciativa de abrir local mediante el pago de una buena suma de dinero a una persona influyente; los trabajadores, que la mayoría de las veces no preveen los resultados de una resolución, acuerdan pagar y desde ese día se asomó para los Panaderos de Avellaneda el crepúsculo que empezaba a ensombrecer la brillante aurora por momentos ahora clareada con la pelea abierta contra el patronato y el caudillismo.

El mismo año del cierre, entonces, entra en crepusculcar, hacia la pendiente obscura de la transgresión, y llega hoy a entregarse entero este gremio tan querido en manos del Departamento Provincial del Trabajo, de la Municipalidad y del mismo gobernador fascista de la provincia, con motivo de un conflic o suscitado con unas treinta Panaderías.

**El mismo año del cierre, entonces, en tren